

Lección 3

LOS IMPERIOS BABILÓNICO Y PERSA

Babilonia era sinónimo de poder y gloria. Interpretando el sueño de Nabucodonosor, el profeta Daniel discernió inmediatamente, en el oro de la estatua vista por el rey, la sublimidad de aquella ciudad incrustada en el sur de Mesopotamia. Siglos antes, Isaías había dicho que Babel (pues así la llaman los judíos) era un cáliz dorado en manos del Señor. En toda la antigüedad, no había metrópoli más bella y deslumbrante.

Nabucodonosor la convirtió en la capital de un imperio que acabaría destruyendo el Reino de Judá. Él incluso destierra a los judíos a la región de Sinahar, donde Babilonia, como una gema preciosa, imperaba sobre todos los pueblos. Pero su juicio, como el de su predecesora en el mando del mundo – Asiria – no tardaría en llegar.

¿Cómo no asociar la historia de los babilonios con la de los hebreos? Siglos de convivencia, no siempre belicoso vinculan a ambos pueblos que, según abundantes pruebas, proceden de la misma familia semítica. El patriarca Abraham, por cierto, procedía de Ur de los Caldeos.

Babilonia es un ejemplo de lo que ocurre con la soberbia humana.

Así como Dios usó a Babilonia para tratar con los pueblos de ese tiempo, incluyendo a Israel, es propicio también el surgimiento del Imperio Persa que, durante doscientos años, dominó la escena mundial.

Estos dos imperios son el tema de esta Lección.

Bosquejo de la Lección

1. Babilonia (Parte 1)
2. Babilonia (Parte 2)
3. Babilonia y el pueblo de Judá
4. El fin de Babilonia
5. El Imperio Persa (Parte 1)
6. El Imperio Persa (Parte 2)

Objetivos de la Lección

Al finalizar el estudio de esta Lección, usted deberá ser capaz de:

1. Explicar el origen y la geografía de los territorios babilónicos, así como su neoimperio;
2. Mencionar las características de la cultura y de la sociedad babilónicas;
3. Describir la relación entre el Imperio Babilónico y el pueblo de Judá, ampliamente vaticinada por los profetas bíblicos;
4. Enumerar los pormenores que condujeron a la decadencia babilónica;
5. Relatar las particularidades del Imperio Persa y sus conquistas a través de Ciro, su fundador
6. Señalar la influencia que ejerció el Imperio Persa sobre el pueblo judío a través de Ciro.

TEXTO 1 BABILONIA

Parte 1

Los orígenes de Babilonia

Como ya hemos dicho, Babilonia era una ciudad antiquísima. La fecha de su fundación es incierta. Su conexión con Acade y Calné (Gn 10.10), sin embargo, nos lleva a concluir que haya nacido alrededor del año 3000 a.C.

Al principio, no era más que una colonia comercial dentro del poderoso contexto económico de Sumeria. Poco a poco, fue creciendo en importancia hasta convertirse en la metrópoli más floreciente del Creciente Fértil. Su historia es una larga y tediosa sucesión de sangrientas batallas. Sus reyes, siempre ambiciosos, emprendían constantes guerras de expansión.

Los primeros habitantes de Babilonia. A principios del segundo milenio a.C., diversos pueblos semitas procedentes de Occidente comenzaron a asentarse en Babilonia. Una de estas etnias, los caldeos, debido a su genio militar y administrativo, proporcionarían a Babilonia el estatus de imperio mundial.

La persistencia de una ciudad. Babilonia fue asediada una y otra vez, e innumerables veces sus murallas fueron traspasadas. Los más ávidos aventureros, unas veces de Occidente y otras de Oriente, la despojaron de sus fabulosos tesoros. Sus habitantes sufrieron los ataques más inhumanos. Babilonia, sin embargo, se levantaba con más brillo y fuerza hasta convertirse, en tiempos de Nabucodonosor, en una de las siete maravillas del mundo.

Dominio asirio. Durante siglos, Babilonia estuvo bajo la tutela de Asiria. Sin embargo, Nabopolasar, gobernador de Caldea, alentado por los medos, se sublevó contra la hegemonía de Nínive. En el 622 a.C. fue proclamado rey en Babilonia. Comenzó así una nueva dinastía en Mesopotamia. El intrépido monarca luchó, sin tregua, contra los adversarios del Nuevo Imperio Babilónico. No cabía duda de que se trataba de un poder irresistible.

El Nuevo Imperio Babilónico

El Nuevo Imperio Babilónico tendría que enfrentarse, sin embargo, a las ambiciones de un viejo adversario: Egipto. El faraón Neco, aprovechando los fracasos de Asiria, desencadenó una gran campaña contra Babilonia. Sus triunfos iniciales parecían demostrar que el imperio del Nilo estaba a punto de resurgir. Los fracasos, sin embargo, no se hicieron esperar.

Nabopolasar también promovió una incursión contra Asiria que, descontenta por la pérdida de su hegemonía, hizo un último intento de dominar el territorio mesopotámico.

Victorioso, el rey babilonio se repartió las tierras conquistadas con Ciaxares, rey de Media. A continuación, confió a su hijo, Nabucodonosor, la tarea de conquistar Siria.

Los problemas con Egipto aún no estaban completamente resueltos. En el año 606 a.C., Nabucodonosor dirigió un ataque contra el faraón y lo derrotó en Carquemis. Mientras celebraba la victoria, el príncipe heredero de Babilonia recibió la noticia de la muerte de su padre. Regresó, entonces, inmediatamente a la capital del imperio donde, al año siguiente, fue coronado rey. Inmediatamente comenzó las gigantescas construcciones que harían de su reino, en un tiempo récord, una de las maravillas del mundo.

Geografía de Babilonia

En el apogeo de su poder, Babilonia abarcaba los territorios comprendidos entre la actual Bagdad y el Golfo Pérsico, incluidos los antiguos territorios de Sumer y Acade. Establecida en una región muy fértil, con lluvias constantes, la ciudad experimentó un florecimiento único. Fue desde Babilonia desde donde el rey Nabucodonosor comenzó a forjar un imperio que dominaría todo el mundo conocido de la época.

Situada sobre el Éufrates, Babilonia gozaba de una posición más que privilegiada. Los estudiosos afirman que pocas ciudades fueron tan agradecidas por la naturaleza como ésta. Con razón, se la consideraba la “metrópoli dorada”.

Babilonia siempre ha despertado el interés de estudiosos de los campos más diversos. En 1957, arqueólogos norteamericanos descubrieron la existencia de una vasta red de canales entre Bagdad y Nippur. Este avanzado sistema de riego convirtió a Babilonia en una potencia agrícola. Mientras otros pueblos se enfrentaban a enormes problemas de abastecimiento, los babilonios disfrutaban de cosechas cada vez más pródigas.



Además de Babilonia propiamente dicha, no podemos olvidar la Gran Babilonia formada por las siguientes ciudades satélites: Sippar, Kuta, Kis, Borsippa, Nippur, Uruk y Ure Eridu. Como las piedras eran escasas en esta región, los principales edificios de estas metrópolis se construyeron con cerámica; el uso de ladrillos era allí bastante común.

TEXTO 2

BABILONIA

Parte 2

La grandeza de Babilonia

Al asumir el gobierno, Nabucodonosor se puso inmediatamente a reconstruir Babilonia, destruida por Senaquerib, rey de Asiria. Para lograr su objetivo, el rey lanzó una campaña militar en la que capturó a miles de trabajadores de las más diversas naciones, para que en un tiempo récord transformaran la ciudad en la más bella y deslumbrante de las capitales.

Entre otras construcciones, Nabucodonosor levantó una muralla alrededor de todo el perímetro de Babilonia, convirtiéndola en una fortaleza inexpugnable. Ninguna potencia enemiga sería capaz de someter la capital de su imperio. Al menos eso pensaba él. Las murallas eran tan anchas que dos gallardos carros podían recorrerlas. Según los cálculos del historiador griego Heródoto, las murallas de Babilonia, de 56 circunferencia, abarcaban un área de 200 cuadradas.

Los historiadores de la antigüedad se maravillaban ante la grandeza y grandiosidad de Babilonia. Los más exaltados decían que sólo los dioses serían capaces de erigir semejante monumento.

Buckland nos da algunos detalles más de la grandeza babilónica: “Nueve décimas partes de estas 200 millas cuadradas estaban ocupadas por jardines, parques y campos, mientras que la gente vivía en casas de dos, tres y cuatro pisos. Doscientas cincuenta torres estaban construidas a intervalos en las murallas, que en cien lugares estaban abiertas y defendidas con puertas de cobre. Otras murallas se extendían a lo largo de las orillas del Éufrates y cerca de sus muelles. Los barcos de transporte cruzaban el río entre las puertas de ambos lados, y había un puente levadizo de 30 pies de ancho que conectaba las dos partes de la ciudad. El gran palacio de Nabucodonosor estaba situado en un extremo de este puente, en el lado oriental. Otro palacio, la admiración de la humanidad, que había sido comenzado por Nabopolasar, y terminado por Nabucodonosor, estaba en el lado occidental, y protegía el gran embalse. Dentro de los muros de este palacio se alzaban a una altura de 75 pies los célebres jardines colgantes, que estaban construidos en forma de cuadrado, con 400 pies a cada lado, elevados sobre arcos.

Entre los numerosos edificios de Babilonia había templos y santuarios de gran belleza. El principal estaba dedicado al dios Marduk: el Esagila (“casa de techo alto”). Al norte estaba el Etemenanki (“templo de los cimientos del cielo y la tierra”). Este templo, todo escalonado, era visto e incluso venerado como la Torre de Babel.

El templo de Bel era un ejemplo de toda esta exageración arquitectónica. Con cuatro lados, este santuario era una pirámide de ocho plataformas, la más baja de las cuales medía 400 pies de lado. Buckland describe esta extravagancia en detalle: “Sobre el altar estaba colocada una imagen de Bel, toda de oro, de 40 pies de altura, y del mismo metal precioso era una gran mesa y muchos otros objetos colosales que pertenecían a ese lugar sagrado. Las esquinas de este templo, como las de todos los demás templos caldeos, correspondían a los cuatro puntos cardinales de la esfera. Los materiales utilizados en la grandiosa construcción consistían en ladrillos hechos de limo extraído del foso que rodeaba toda la ciudad”.

La singularidad de Babilonia llevó a Nabucodonosor a olvidar su condición humana y a juzgarse Dios mismo. Como consecuencia, fue castigado por el Todopoderoso. Sólo llegaría a reconocer su exigüidad después de pasar siete tiempos entre las fieras. Merece la pena leer sus confesiones, recogidas por Daniel en el capítulo cuarto de su libro.

La cultura y la sociedad babilónicas

Los babilonios nunca han dejado de destacarse por su cultura. Se contaban entre los pueblos más avanzados de la Antigüedad. Aunque sus conocimientos se extendían a todas las ramas del saber, se destacaban especialmente en matemáticas, astronomía y literatura. Las primeras compilaciones de la Epopeya de Gilgamesh – la obra maestra de la literatura babilónica – datan del 2500 a.C.

Formada por una estructura piramidal, la sociedad babilónica tenía, en la cúspide, a su soberano, venerado como máximo representante de la divinidad. El rey era alabado y admirado por sus logros, riqueza y poder.

La clase de los hombres libres podía elegir su rama de actividad en la industria, en el comercio y en la agricultura. Podía incluso formar parte de los consejos municipales, pero si no pagaba sus deudas, quedaba reducida a la esclavitud. Por regla general, los esclavos se vendían libremente en el mercado, pero también procedían de las guerras de conquista.

Los matrimonios se basaban en un contrato redactado por el marido ante testigos. En este documento, regulado por el Código de Hammurabi, se establecían las obligaciones y derechos de la esposa. Babilonia poseía un impresionante sistema judicial.

TEXTO 3

BABILONIA Y EL PUEBLO DE JUDÁ

Al interpretar las profecías bíblicas, se nos permite decir que Dios consintió en el surgimiento de Babilonia para sofocar la crueldad de Asiria y la impenitencia de las demás naciones del Creciente Fértil. Ni siquiera Judá escaparía al juicio del Eterno. Así vemos que el Señor se interesa por los asuntos humanos e interviene, según Su economía infalible, en la historia de los pueblos.

La tribu del rey David, que se había convertido en el Reino del Sur como resultado del cisma israelita del 931 a.C., acabó rompiendo el pacto mosaico, adoptando como dioses a los más abyectos ídolos. Como denunció el profeta Jeremías, toda la nación había apostatado de la revelación que el Señor les había entregado por medio de Abraham, Moisés y David:

“Por tanto, contenderé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé. Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y envidad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta. ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha” (Jer 2.9-11).

A pesar de las advertencias de los santos profetas, los judíos persistieron en su contumacia. Por esta razón, el Señor Dios decide castigarlos. Como instrumento de Su justicia, elige al imperio que, desde Mesopotamia, había estado aterrizando al mundo.

Tras derrotar los últimos reductos de la resistencia asiria, Nabopolasar dirigió su atención hacia Palestina, dispuesto a conquistarla y aumentar su imperio más allá de las fronteras egipcias. ¿Qué podía hacer Judá para frenar la avalancha babilónica?

Según la profecía de Jeremías, el fin del reino de Judá llegaría inexorablemente. Para evitar una tragedia mayor, Jeremías recomienda al monarca de Judá que se someta al soberano babilonio. Su consejo, sin embargo, es considerado un delito de alta traición; todos lo consideran un agente de Babilonia. De no haber sido por la intervención divina, los nobles no habrían dudado en condenar a muerte al profeta.

Nabopolasar, sin embargo, no pudo llevar a cabo sus planes de expansión territorial debido a su inesperada muerte. Una tarea similar recayó en su hijo. Ya coronado y con el apoyo de todos sus súbditos, Nabucodonosor lanzó una fulminante campaña por todo Oriente Próximo, que culminaría con la conquista y destrucción del reino de Judá.

Tras derrotar a las fuerzas judías, Nabucodonosor convierte a Joaquín en un mero vasallo. El representante de la dinastía davídica se ve obligado a enviar regularmente fuertes impuestos a Babilonia. Sin embargo, en el año 603 a.C., el rey de Judá decide romper sus compromisos e intenta sacudirse el yugo babilónico.

Nabucodonosor sitia Judá. Aún insatisfecho, arresta al rey Joaquín, junto con la nobleza judía, y los deporta a Babilonia. Entre los exiliados se encuentran Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego (Dn 1.1-7). Como botín, el conquistador se lleva consigo los vasos sagrados de la Casa del Señor.

Al año siguiente, Sedequías asumió el trono de Judá. Marioneta, se ofreció a pagar los tributos exigidos por Nabucodonosor. Durante ocho años, el sucesor de Joaquín permaneció fiel a Babilonia. En 597, sin embargo, se sublevó, provocando la destrucción de Jerusalén y la deportación de los restantes hijos de Judá. En la tierra desolada sólo quedaron los pobres.

El castigo impuesto por Nabucodonosor a Jerusalén fue indescriptible. Sus ejércitos cayeron como langostas sobre la Ciudad Santa. Destruyeron sus palacios, derribaron sus murallas y derribaron el Templo Sagrado. El más sagrado de los lugares era, ahora, un muladar.

A partir de entonces, los judíos vagarían durante 70 años por una tierra extranjera e idólatra. El exilio, sin embargo, sería muy beneficioso para la descendencia de Abraham. Desde el momento de su exilio en Sinar, ya no se inclinarían ante dioses falsos.

TEXTO 4

EL FIN DE BABILONIA

En 539 a.C., la gloriosa Babilonia expira como imperio mundial. Lo que parecía inexpugnable ahora se desmorona en polvo y cenizas. Así se cumplió lo que fue predicho por los santos profetas.

El Imperio babilónico fue relativamente efímero. Aún no había cumplido 70 años y ya mostraba signos de debilidad y degeneración. Mientras tanto, la coalición medo-persa se fortalecía sin cesar y se preparaba para conquistar la metrópoli dorada del Creciente Fértil.

En el año 538 a.C., mientras el hijo de Nabucodonosor, Belsasar, junto con sus principales ministros, funcionarios y concubinas, participaba en una

desenfrenada orgía, los ejércitos medo-persas tomaron posesión de Babilonia, convirtiéndola en una mera posesión iraní. Cuán exactas fueron las palabras de Dios en boca de Daniel (Dn 5).

Darío, uno de los generales más intrépidos y destacados de Ciro II, tomó Babilonia y mató al libertino Belsasar. Algún tiempo después, reprimiendo un levantamiento en la ciudad, el rey Jerjes ordenó la destrucción del mayor símbolo de la religión babilónica: la estatua de Marduk. ¡Qué efímero es el orgullo humano!

TEXTO 5

EL IMPERIO PERSA

Parte 1

Así como Dios había usado a Babilonia para tratar con los pueblos de ese tiempo, incluido Israel, ahora provoca el surgimiento del Imperio Persa que, durante doscientos años, dominará la escena mundial.

Con la ferocidad del oso y la abundancia de plata, el Imperio Persa parecía invencible. ¿Quién no recuerda sus batallones de inmortales? ¿Quién puede olvidar sus siempre espectaculares victorias? ¿Quién puede ignorar aquella máquina de guerra que subyugó sin piedad reinos, diezmó pueblos y masacró a las tribus más aguerridas?

Persia era una potencia irresistible. Ahora tendría que administrar justicia en un mundo que sólo conocía el lenguaje de la fuerza.

Los orígenes del Imperio Persa

El capítulo diez del Génesis es conocido como el índice de las naciones, en virtud de que registra los nombres de los principales patriarcas de la humanidad. Sin embargo, en esta importante porción de las Sagradas Escrituras no encontramos una referencia explícita al pueblo persa. Se piensa, por tanto, que Persia sólo alcanzaría su independencia cultural y étnica tras la dispersión de la Torre de Babel.

En el siglo XX, Persia adoptaría una nueva nomenclatura: Irán, en clara referencia a sus orígenes culturales.

El pueblo persa es el resultado de la mezcla de varias tribus originarias de la meseta iraní: casitas, elamitas, guttitas y lulubitas. La comunidad iraní más antigua que se conoce es la de Sialk. Durante muchos siglos, los persas estuvieron envueltos en un completo anonimato. Sus alianzas políticas variaban según el diseño político del Creciente Fértil. Así fue como, acercándose a la Edad Media, los persas empezaron a descubrir la fuerza de su nacionalidad.

Antes de su ascenso como potencia mundial, Persia no era más que un estado vasallo de Media. Sin embargo, ambas naciones coexistieron pacíficamente debido a algunas herencias comunes: eran indoeuropeas y se dedicaban a la cría de caballos. Con el paso del tiempo, sin embargo, los persas establecieron definitivamente su supremacía, liberándose de los tentáculos de los medos e imponiendo definitivamente su hegemonía.

Ciro, el fundador del Imperio Persa

Para comprender la historia de un imperio es necesario conocer la biografía de su fundador. El Imperio Persa no fue diferente. De hecho, Ciro el Grande era el alma misma de aquel imperio que, en su apogeo, abarcaba territorios desde la India hasta Etiopía.

La historia de Ciro. A diferencia de los soberanos egipcios, asirios y babilonios, Ciro se hizo famoso por su liberalidad y espíritu universal. Sus vastos dominios nunca sublevaron su alma ni desvirtuaron su corazón. Ciro permitió a los pueblos tributarios cultivar sus valores nacionales y religiosos. Sólo les exigía una cosa: la plena e incuestionable observancia de las leyes persas.

Existen pocos datos sobre su infancia. Nacido en el 590 a.C., Ciro era hijo de Cambises y nieto de Ciro I. Según el historiador griego Heródoto, su madre se llamaba Mandane, hija de Astiages, rey de Media. No se sabe nada más de él, salvo algunos hechos legendarios.

Por ejemplo, se dice que desde muy temprana edad Ciro ya demostraba una fuerte vocación por las armas. Esta inusual inclinación se vio reforzada por su padre, que le animó a hacer realidad un viejo sueño persa: anexionarse Media y convertir ambas naciones en un poderoso imperio. Tras la muerte de su padre, Ciro pasó a gobernar los territorios persas. Con el insistente consejo de su padre resonando en sus oídos, se dirigió a Media, conquistándola en 550. De conquista en conquista, expandió su imperio. Ese mismo año derrotó al rey Creso de Lidia, considerado el hombre más importante de aquel tiempo.

Años más tarde, Ciro volvió su mirada hacia Babilonia. Pero ¿cómo iba a entrar en una tan inexpugnable fortaleza? Los días de la exuberante ciudad, sin embargo, ya estaban contados, pesados y divididos, según la sentencia divina interpretada por el profeta Daniel (Dn 5).

La conquista de Babilonia. El 16 de octubre de 539 a.C., los ejércitos de Ciro, al mando de Gobrias, desviaron el curso del caudaloso Éufrates y entraron en Babilonia. El comandante persa sorprendió a Belsasar que, inmerso en la orgía y profanación de las cosas de Dios, nada pudo hacer. Aquella misma noche, según el relato del profeta Daniel, el libertino rey babilonio fue asesinado, y su reino pasó a manos de medos y persas.

Pocos días después, Ciro entró en la ciudad. Formalmente asumió sus nuevas posesiones y luego se dirigió a otras conquistas. Se dirigió al Lejano Oriente, dejando el imperio al cuidado de Darío. Bajo la nueva administración, los judíos disfrutaron de amplias libertades.

Cuentan algunos historiadores que la fatídica noche de la caída de Babilonia, Nabónido, padre de Belsasar, se encontraba de viaje realizando excavaciones arqueológicas en diversos yacimientos de Mesopotamia. Aunque era el primero en el trono caldeo, lo que más le gustaba no era el poder, sino el estudio de las cosas antiguas. Exiliado a Carcamia, más tarde sería nombrado uno de los gobernadores regionales del nuevo gobierno.

Nombrado por Ciro II para gobernar Babilonia, Darío ayudó a consolidar los cimientos del poder medo-persa. Aunque fue derrotada por Persia, Media se unió inmediatamente a ella, fundando un poderoso imperio binacional.

La política de Ciro

Ciro era generosamente tolerante con los vencidos; los trataba con dignidad y consideración. Souto Maior traza el perfil del ilustre persa: “Ciro fue, es cierto, un conquistador, pero no tuvo el aspecto primario de los monarcas guerreros de su época. Su dominio era opresivo debido a las obligaciones económicas que exigía, lo que de hecho explica las constantes revueltas. Sin embargo, su imperialismo era sin duda superior al cruel primitivismo de los conquistadores asirios”. En el momento de su muerte, en 529 a.C., el Imperio Persa ya dominaba casi todo el mundo conocido de la época.

TEXTO 6

EL IMPERIO PERSA

Parte 2

Geografía del Imperio Persa

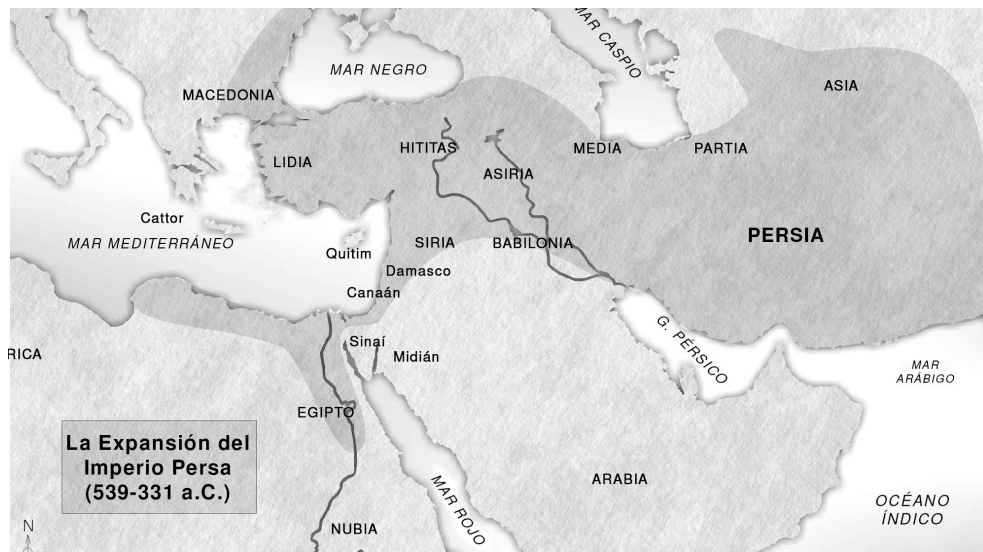
Documentos hallados en las últimas décadas del siglo XX revelan la existencia de dos Persias. La Gran Persia, situada en el sudeste de Elam y correspondiente a la zona que actualmente ocupa Irán, y la Pequeña Persia, que limitaba, al norte, con la Magna Media.

En sentido amplio, el territorio persa comprendía la meseta de Irán, toda la región delimitada por el Golfo Pérsico, el valle del Tigris, el mar Caspio y los ríos Oxus, Jaxartes e Indo. En tiempos de Asuero, esposo de Ester, las posesiones

persas se extendían desde la India hasta Grecia, desde el Danubio hasta el mar Negro y desde el monte Cáucaso hasta el mar Caspio en el norte, abarcando el desierto de Arabia y Nubia.

El Imperio Persa y los judíos

Durante la dominación babilónica, los judíos no gozaban de ningún privilegio. Fue con gran dificultad que consiguieron mantener la pureza de su religión y sus tradiciones. En sus 70 años de exilio, se vieron obligados a someterse a las pruebas más duras y a las humillaciones más degradantes. Sin embargo, fue en este crisol donde llegaron a reconocer que, aparte del Dios de Israel, no hay ningún dios.



La política de Ciro respecto a los judíos

Con el auge del Imperio Persa, se abrieron nuevos y prometedores horizontes para los judíos. El Señor se sirvió del rey Ciro para patrocinar su regreso a Sión. En el primer año del reinado del magnánimo soberano, los hijos de Judá fueron autorizados a regresar a la tierra de sus antepasados, encabezados por el gobernador Zorobabel que, en los años siguientes, sería el principal artífice de la reconstrucción del Estado Judío.

De no ser por la liberalidad de Ciro, tratado por Dios como “su ungido”, los judíos no habrían podido llevar a cabo la formidable tarea de reconstruir el templo, levantar las murallas y restablecer la autoridad judía en aquellos territorios. El diligente Zorobabel, el juicioso Nehemías, el erudito Esdras y el piadoso sumo sacerdote Jesúa actuaron plenamente respaldados por la autoridad persa.

El decreto de Ciro

Utilizado por Dios para repatriar a los judíos y patrocinar la reconstrucción del Templo Sagrado, el rey Ciro II promulgó el siguiente decreto: “Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén” (Ed 1.2-4).

Así lo hizo, escribe Flavio Josefo, “porque había leído en las profecías de Isaías, escritas doscientos diez años antes de que él naciera, y ciento cuarenta años antes de la destrucción del Templo, que Dios le había hecho saber que constituiría a Ciro rey sobre varias naciones, y que le inspiraría la resolución de hacer que el pueblo regresara a Jerusalén para reconstruir el Templo. Esta profecía le causó tal asombro, que, deseando llevarla a cabo, hizo que los principales judíos se reunieran en Babilonia, y les dijo que les permitiría volver a su país y reconstruir la ciudad de Jerusalén y el Templo, que no dudaran de que Dios les ayudaría en este designio, y que escribiría a los príncipes y gobernadores de sus provincias, vecinas de Judea, para que les proporcionaran el oro y la plata que necesitarían, y las víctimas para los sacrificios”.

De hecho, en Isaías 44.21-28, encontramos la maravillosa profecía relativa al ascenso de Ciro no sólo como rey de Persia, sino principalmente como el pastor de Dios que cuidaría de todos los rebaños étnicos y nacionales de la época.

Ciro mostró tal liberalidad hacia los judíos que incluso les devolvió parte de los tesoros del Templo llevados a Babilonia por Nabucodonosor. Detrás de la generosidad persa, sin embargo, ¡estaba la poderosa mano de Dios!

La intervención de Ester. En tiempos de la reina Ester, esposa de Asuero, el Señor utilizó una vez más el poder persa en favor de los hijos de Israel. A pesar de las maquinaciones de Amán y de la fuerza de aquel decreto tan desfavorable a los judíos, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob obligó al gran monarca, mediante el audaz sacrificio de Ester, a abrazar la causa de los exiliados de Sión.

La intervención de Ester fue tan oportuna y feliz que, sin ella, toda la nación judía habría perecido, y con ella la familia de David, de la que procedería el Señor Jesucristo. ¿Quién puede comprender la providencia de Dios?

El fin del Imperio Persa

El Imperio Persa resplandecía en Oriente. Mientras, en Occidente, Grecia se hacía notar en el concierto de las naciones. El fin del imperialismo persa ya se

anunciaba. ¡Qué exactas eran las profecías de Daniel! Según el profeta, Grecia sustituiría a Persia en el liderazgo político del mundo. Todo estaba preparado para que un joven conquistador derrotara a Persia y demostrara la eficacia greco-macedonia.

El Imperio persa duró aproximadamente 200 años. Lo que parecía inmortal estaba a punto de ser enterrado.

EJERCICIOS

Señale la alternativa correcta.

- 3.01 No se sabe con exactitud cuándo se fundó Babilonia, pero la conexión establecida con Achad y Calneh, según Génesis 10.10, nos permite suponer que fue alrededor del año
- ___a) 6000 a.C.
 - ___b) 4000 a.C.
 - ___c) 3000 a.C.
 - ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 3.02 Grupo étnico semita asentado en Babilonia que, debido a su genio militar y administrativo, proporcionó a Babilonia el estatus de imperio mundial.
- ___a) amorreos.
 - ___b) caldeos.
 - ___c) jebuseos.
 - ___d) Todas las alternativas están correctas.
- 3.03 Tan pronto como fue coronado rey, comenzó las gigantescas construcciones que harían de su reino, en un tiempo récord, una de las maravillas del mundo.
- ___a) Nabucodonosor.
 - ___b) Nabopolasar.
 - ___c) Asurbanipal.
 - ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 3.04 Gobernador de Caldea, Nabopolasar se rebeló contra la hegemonía de Nínive, con el estímulo de los
- ___a) medos.
 - ___b) persas.
 - ___c) judeos.
 - ___d) Todas las alternativas están correctas.

- 3.05 Disfrutando de una posición privilegiada, en una región muy fértil, con lluvias constantes, Babilonia floreció tanto que fue considerada
- ___a) la ciudad fértil.
 - ___b) la metrópoli dorada.
 - ___c) la metrópoli real.
 - ___d) Todas las alternativas están correctas.

Marque “C” para cierto y “E” para errado.

- ___3.06 Destruída por Senaquerib, rey de Asiria, Babilonia comenzó a ser reconstruida por Nabucodonosor, tan pronto como tomó el trono.
- ___3.07 Maravillados por la grandeza de Babilonia, los historiadores antiguos decían que solo los dioses podían erigir tal monumento.
- ___3.08 Aún con toda la opulencia, Nabucodonosor nunca olvidó su condición humana, como se registra en Daniel 4.
- ___3.09 Sus conocimientos se extendían a todas las ramas del saber. Sin embargo, los babilonios se destacaban especialmente en matemáticas, astronomía y letras.

Asocie las columnas.

Columna “A”

- ___3.10 Por interpretación de la profecía bíblica, puede decirse que el Señor consintió el surgimiento de Babilonia para
- ___3.11 Convertida en el Reino del Sur en virtud del cisma israelita del 931 a.C., la tribu de David pasó
- ___3.12 A pesar de las advertencias de los profetas, los judíos persistieron
- ___3.13 Vencido por Nabucodonosor, se vio obligado a enviar periódicamente elevados tributos a Babilonia.
- ___3.14 Llevados como botín a Babilonia, junto con la nobleza judía.

Columna “B”

- A. A adoptar como dioses a los ídolos más abyectos.
- B. En su contumaz desobediencia.

- C. Reprender la crueldad asiria y la impenitencia de las naciones del Creciente Fértil.
- D. Los vasos sagrados de la Casa del Señor.
- E. El rey Joaquín.

Marque “C” para cierto y “E” para errado.

- ___3.15 El Imperio Babilónico tuvo una larga existencia.
- ___3.16 Mientras el Imperio babilónico mostraba claros signos de decadencia, la coalición grecorromana se preparaba para tomar las tierras de Sinear.
- ___3.17 Cumpliendo lo que habían predicho los santos profetas, en 539 a.C., la gloriosa Babilonia expiró como imperio mundial.
- ___3.18 Fue durante una orgía de Belsasar y su corte cuando los ejércitos medo-persas tomaron Babilonia.

Señale la alternativa correcta.

- 3.19 Antes de su ascenso como potencia mundial, Persia era un estado vasallo de
 - ___a) Grecia.
 - ___b) Mesopotamia.
 - ___c) Media.
 - ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 3.20 Bajo Ciro, Persia alcanzó su apogeo en tierras que se extendían
 - ___a) de la India a Etiopía.
 - ___b) de Grecia a Roma.
 - ___c) de Siria a Sinear.
 - ___d) Todas las alternativas están correctas.
- 3.21 A diferencia de los pueblos egipcio, asirio y babilónico, el gobierno de Ciro se caracterizaba por
 - ___a) truculencia y soberbia.
 - ___b) opresión y dominación.
 - ___c) liberalidad y espíritu universal.
 - ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 3.22 Nombrado por Ciro II para gobernar Babilonia, ayudó a consolidar los cimientos del poder medo-persa.
 - ___a) Darío.

- ___b) Belsasar.
- ___c) Creso.
- ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.

Asocie las columnas.

Columna "A"

- ___3.23 Los descubrimientos del siglo pasado revelan la existencia de dos naciones persas, situadas respectivamente en Elam y Magna Media.
- ___3.24 De no haber sido por la liberalidad del rey Ciro de Persia, los judíos no habrían podido realizar dos grandes proyectos.
- ___3.25 Llevaron a cabo sus intenciones nacionales, respaldados por la autoridad persa.
- ___3.26 Protagonistas de la ocasión en que el poder persa sería utilizado por Dios una vez más en favor de los exiliados de Sión.

Columna "B"

- A. Nehemías y Esdras.
- B. Reconstrucción del templo y reedificación de los muros de Jerusalén.
- C. Amán y Ester.
- D. La Gran y la Pequeña Persia